



no se decreta, sino que se construye con la familia, la escuela y la comunidad como pilares entrelazados. Se construye en la forma en que acogemos la diversidad, en la manera en que escuchamos, en la disponibilidad para cambiar prácticas y en la capacidad de reconocer que la dignidad humana es un derecho intransable.

Este es un camino que compartimos. No pertenece sólo a los especialistas, a los equipos educativos o a quienes trabajan en servicios públicos. Es un desafío que toca a todos los espacios donde transcurre la vida.

Y por eso, en este Mes de la Inclusión, es necesario volver a conversar sobre lo esencial: ¿qué significa hoy hablar de este tema? ¿Qué rol cumplen la familia, la escuela y la comunidad? ¿Qué nos compromete realmente?

La inclusión no es un favor, es un derecho que nos enriquece como sociedad. Y cuando estas caminan juntas, la posibilidad de una vida plena se vuelve real. Esa es la ruta. Ese es el compromiso. Ese es el país que podemos construir.

*Jessica Durán
Académica Carrera de Pedagogía
en Educación Diferencial, UDLA
Sede Viña del Mar*

Mes de la Inclusión

● Cada año, en el contexto del Día Internacional de las Personas en Situación de Discapacidad, se renueva una invitación profunda a detenemos, observar nuestros entornos y preguntarnos cuánto hemos avanzado y cuánto falta para construir una inclusión real.

No una inclusión declarativa o simbólica, sino una que se viva, se respire, que establezca condiciones para que todas las personas puedan desarrollarse, aprender, participar y ejercer sus derechos sin barreras.

Dedicar un mes a la inclusión no es un gesto administrativo ni una simple conmemoración. Es un acto político, ético y social que nos recuerda que esta